

A PROPÓSITO DE LA PRIMERA GRAMÁTICA IMPRESA EN AMÉRICA

Manuel Galeote
Universidad de Málaga

El misionero fray Maturino Gilberti compuso y difundió impreso un *Arte de la lengua de Michuacán* (1559). A día de hoy resulta ser el primer tratado gramatical que vio la luz en la primera imprenta de México. El franciscano convertido en lingüista se enfrentó a la disimilitud del purépecha y del castellano, pero recibió el auxilio y el magisterio de fray A. de Omos y Alonso de Molina. Inmerso en los paradigmas de la escuela franciscana, alumbró el estudio gramatical de una lengua no románica con las herramientas de la lingüística de su tiempo. Sin duda, se trata de una “gramática exprés” o “de urgencia”, para el uso de los franciscanos misioneros dedicados a la evangelización.

Desde la perspectiva lingüística, nos propusimos revisar sus principios, así como su aplicación a la descripción y prescripción de los usos orales de una lengua indoamericana, sin tradición literaria, cuya codificación gramatical se realiza al tiempo que se enseña a unos hablantes nuevos, que no concebían tradiciones idiomáticas tan alejadas de las iberorrománicas.

Desde las leyes burgalesas de 1512 sabemos que los indios debían ser cristianizados y castellanizados. Cortés solicitó en 1524 que los clérigos se encargaran de tal menester. Los misioneros sabían las ventajas de mantener las lenguas vivas, pero en 1550 la Corona Imperial de Carlos V impuso el castellano para no trastocar la evangelización, mediante traducciones. En el Concilio de 1555 se había acordado prescindir de intérpretes y aprender la lengua indígena para la evangelización. Con lo cual, las Artes y los Vocabularios precedieron a los Catecismos oficiales (uno mayor y otro menor) en la lengua indígena.

Gilberti y los franciscanos habían realizado un Viaje en el tiempo: Desde el futuro hasta Babel. No una Nueva Babel, sino la Verdadera. Reparemos en que ha sido la fabricación de ejemplares impresos lo que nos ha permitido acceder a algunos textos como el que nos ocupa hoy. Contienen en una consustancial interrelación las 1) descripciones de las lenguas vernáculas y 2) descripciones de la suya propia, un castellano despojado de ornato literario y humanístico. Reivindicamos la *América impresa*, frente a la *América escrita* (2010): “De los manuscritos se pasó a los documentos impresos, que en un primer momento se editaron en la península, de manera que los primeros impresos que llegaron a América y, posteriormente, los primeros documentos que se tipografiaron en el Nuevo Mundo fueron Catecismos y Gramáticas” (p. 39).

El misionero fray Maturino Gilberti compuso y difundió impreso un *Arte de la lengua de Michuacán* (1559). El proceso de aprendizaje de lenguas indígenas en Nueva España se vio facilitado por la creación de dos centros de estudios, uno en Tlatelolco y otro en Tipiritío en Michoacán en los que convivieron tres lenguas: náhuatl-español-latín en el primero y español-latín-tarasco en el segundo. En Tlatelolco se preparó el primer *Arte de una lengua del Nuevo Mundo*, la de Andrés de Olmos. La filiación de esa última lengua conocida también como purépecha o michoacana (Pérez, 1988) es una lengua aislada de filiación indeterminada. Se la ha clasificado dentro de grupos diversos: macromaya, macronahua y macroquechua (Swadesh, 1959) o dentro del grupo chibcha (Greenberg, 1987). En el siglo XVI ocupaba los actuales estados de Guanajato, Queretaro, Guerrero, Colima y Jalisco. En el momento actual es la lengua predominante en el estado de Michoacán, cerca del lago Pátzcuaro y del volcán Paricutín, así como en los de Aguas Calientes y Baja California.

Las primeras obras sobre la lengua purépecha las escribió Maturino Gilberti en el segundo centro de estudio al que nos hemos referido líneas arriba, en Tipiritío. Ello tuvo lugar treinta años después de ponerse en marcha la evangelización de Michoacán, iniciada por tres religiosos: el flamenco Miguel de Bolonia, el francés Juan Badiano y el español Pedro de las Garrobillas, bajo la autoridad de Fray Martín de la Coruña. La llegada de estos religiosos estuvo propiciada por el jefe tarasco Tangaxoan quien, en 1525, solicitó a Fray Martín de Valencia el envío de algunos frailes que evangelicen su reino. Pionero en esa región fue Maturino Gilberti.

De origen italiano (Castro, 1987), Fray Maturino nació en Toulouse en 1498. Estudió en la universidad de dicha ciudad de la que llegó a formar parte como profesor. Tras tomar el hábito franciscano embarcó para

Nueva España en 1542 con nueve franciscanos más guiados por Fray Francisco de Bustamante. Asentado inicialmente en la provincia del Santo Evangelio pasó a la de Michoacán en la que fue custodio hacia 1570. Muere en Zintzuntza en 1585.

A día de hoy resulta ser el primer tratado gramatical que vio la luz en la primera imprenta de México. El franciscano convertido en lingüista se enfrentó a la disimilitud del purépecha y del castellano, pero recibió el auxilio y el magisterio de fray A. de Omos y Alonso de Molina. Inmerso en los paradigmas de la escuela franciscana, alumbró el estudio gramatical de una lengua no románica con las herramientas de la lingüística de su tiempo. A nosotros nos resulta una “gramática exprés” o “de urgencia”, para el uso de los franciscanos misioneros dedicados a la evangelización.

Desde la perspectiva lingüística, nos interesan sus principios teóricos, el método para la descripción de los usos en una lengua indoamericana, sin tradición literaria, cuya codificación gramatical se realiza al tiempo que se enseña a unos hablantes nuevos, que no se imaginaban siquiera tradiciones idiomáticas tan alejadas de las iberorrománicas.